

SUSCRICION.

Pesetas	
Madrid....	(Mes... 1 50 Año... 17 50)
Provincias....	(Trim... 6 » Sem... 12 » Año... 22 50)
Portugal....	(Trim... 8 50 Año... 32 50)
Extranjero....	(Trim... 15 » Año... 55 »)
VENTA.	
España....	(30 números 1 peseta.)
Portugal....	(25 números 1 50 ptas.)
Europa....	(30 números 2 pesetas.)
Ultramar....	(30 números 4 pesetas.)
Adm. del día....	5 cént.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO

POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Sábado 1.º de Mayo de 1896.

SUSCRICION.

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 8, Prado, 30, y en todas las librerías.

ANUNCIOS.

Españoles. — Se reciben en esta Administración.

Extranjeros. — En París, la Agencia Havas, y la Société Mutuelle de Publicité, rue de Saint-Anne, 51 bis; director, Mr. Lorette.

Remitidos. — Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de El Globo.

MADRID.—NÚM. 3.837.

MEMORIA Y ENTENDIMIENTO.

Ha sucedido lo que deseábamos. Nuestro artículo *Minoridad de la República*, está siendo objeto de todo género de comentarios y censuras, así por parte de los monárquicos, como por parte de los republicanos coalicionistas.

Para unos y otros teníamos desde el principio aderezada la respuesta.

A día vamos empezando, según piden los vínculos de afinidad, por los segundos.

Nos importa, ante todo, reproducir la tesis.

La República, nuevamente instaurada, no podría resistir una minoridad de dos años; los dos años que se necesitarían, cuando menos, para que las Cortes Constituyentes optasen, tras larga discusión, por la forma unitaria, por la ecléctica (salida a luz hace cuatro noches) o por la federalista. Urge, por tanto, realizar, desde el primer día, la ardua labor de metamorfosis y sustituir con tanta brevedad como solidez la institución republicana a la institución monárquica, y eso no se logra dejando pendiente e indecisa, por un año, por dos, ó acaso por más, cuestión tan vital y tan temible, cual es la relativa a la forma de gobierno.

Para demostrar esta tesis, seguimos el consejo dado por un fogoso orador a sus correligionarios en la última reunión de la tertulia progresista.

«Dejemos—decía el tal—las flores de la historia, dejemos las nubes doradas de la aurora, para quienes, más elocuentes que nosotros, puedan arrastrar con ello a las muchedumbres. Nosotros no debemos hacer eso; debemos convencer con el derecho y la verdad, mostrando lo que es bueno y necesario para la vida del pueblo.»

De ahí, que para nuestra obra prefiriésemos el lado práctico al lado especulativo.

El liberal con su vivacidad é impaciencia acostumbrada ha roto al fuego, atacándonos con verdadera furia.

Es triste cosa para todos en general, y para cada uno en particular, pero lo es más aún para los que se dedican a la política y muy en particular a los trabajos de la prensa.

La tesis de El Globo no nos pertenece en propiedad; y como no gustamos de engalanarnos con ajenas precesas, sinceramente reconocemos que pertenece a la agrupación republicano progresista.

Por si hay quien lo dude; por si hay quien no sepa que el partido progresista, desde hace diez años viene condenando la hipótesis inventada recientemente por el Sr. Salmerón; por si hay quien ignore que el Sr. Ruiz Zorrilla protestó siempre contra tan absurda interinidad, y quiso siempre una sustitución definitiva é inmediata, allí va un puñado de afirmaciones, tomadas de los manifestos y programas del partido que han visto la luz pública desde 1875 hasta la fecha:

—«Hé aquí nuestro programa en breves frases. Restablecimiento de la Constitución democrática de 1869 en toda su integridad, sin otras modificaciones que las puramente precisas para que llegue a ser precepto en la ley y realidad en la vida lo que es ya propósito de nuestra voluntad, y firme y definitiva determinación de nuestra conciencia... Si para llegar a una fusión, sin menoscabo de nuestros principios y manteniendo siempre nuestra Constitución de 1869, conviniere borrar con los antiguos nombres el recuerdo de las precedencias y los hechos antiguos fáciles nos mostraremos a toda avenencia...»

(El comité directivo del partido progresista democrático. Abril de 1879)

—«Por ser el partido democrático-progresista un verdadero partido y no una coalición hoy formada por intereses del momento y para determinado fin, disuelta mañana antes de que anochezca el día de la victoria, debe comenzar manteniendo sus principios: el Código fundamental de 1869... El partido proclama la unidad de la patria, punto de partida y condición ineludible de mayores progresos.»

Pero esta unidad supone la del Estado y esta a su vez la existencia y el mantenimiento de grandes fuerzas é instituciones, de las cuales aquella unidad depende. Una será por tanto la ley para toda España; uno el poder que la ejecute; una la fuerza que la mantenga; una en fin la justicia que la restablezca y acreciente, si por acaso fuera desconocida ó perturbada...»

(Manifesto del 1.º de Abril, en el cual se proclamaba además el servicio general obligatorio como base de un ejército activo numeroso, cuya disciplina sea tan severa como la existencia que toda fuerza armada exige.)

Parécenos que las declaraciones trascritas en nada se asemejan á las bases de la coalición, mediante las cuales una vez triunfante la República, quedarían en estado de interinidad y amenazadas de supresión, la unidad de la patria, la del Estado, la de la ley, la del poder, la de la fuerza y la de la justicia.

«Empezan á caer en la cuenta nuestros desafortunados acusadores?

Pues falta lo más grave. Falta aquello, cuya revelación deseábamos, á fin de dejar patente la razón que nos asiste.

Los peligros de la minoridad de la República, los riesgos de un período de indecisión suprema para la patria; los desastres que acaso

naría el dejar á las Cortes la solución de la forma definitiva, y prolongar en tal sentido un período constituyente, están previstos é indicados por el Sr. Ruiz Zorrilla lo mismo que por nosotros.

Para evitarlos, el ilustre expatriado propone, y creemos que aún propone—tanto y con tanto motivo lo temel—nada menos que la dictadura. Cuando se propone una dictadura es en previsión de hechos, análogos á los descritos en nuestro artículo é iguales á los que motivaron la otorgada á los Sres. Pi y Castellar por la Asamblea Constituyente.

Si, republicanos de la coalición; si, progresistas que en todo os habeis sometido incondicionalmente á los federales, y que aceptais la contingencia de una interinidad, no menos fuereis para la patria que para la República; el Sr. Ruiz Zorrilla, sintiendo patéticos temores iguales á los nuestros, proclamaba en 1876 la necesidad de una dictadura, de esa dictadura cuyo nombre nos arroja diariamente á la cara; de esa dictadura con la cual habría de ser la República, según nos decís á cada hora, mera continuación y copia sofisticada de la monarquía.

Leed, y enteraos:

«Atentos á evitar estos males; no queremos llevar á cabo una mera agregación de fuerzas políticas que la desgracia común mantendría compactas para la lucha material pero que se disolvería después de la victoria, al realizar, falta de unidad, de fin y de conducta, la obra de la Revolución...»

Reconocida la unidad fundamental de la nación y la suprema soberanía del Estado, por lo que hace al régimen provisional de dictadura, se acordó que desde el triunfo de la revolución se practique en toda su integridad el título I de la Constitución de 1869, salvo que un estado de perturbación del país haga necesario un régimen excepcional...»

Inspirados en este sentido los que suscriben han acordado:

—Proclamar la República con la Constitución de 1869.

—Realizar, bien por decretos del gobierno, ó por medio de dar cuenta á las Cortes, ó por medio de leyes las reformas políticas, civiles, administrativas y económicas.

—Convocar (fijense los que han encomendado la formación de una República unitaria, ecléctica ó federalista á una tardía Asamblea Constituyente), convocar Cortes, para que en una sola proposición hagan la reforma indicada de la Constitución del 69, convirtiéndose inmediatamente después en ordinarias...»

«Eso declaraba en París el 25 de Agosto de 1876 el Sr. Ruiz Zorrilla!

Al lado de su firma estaba la del Sr. Salmerón, la del mismo hombre de ciencia y de gobierno que hoy aspira á llegar en las futuras Constituyentes á una transacción con los federales!

Oigan ahora los monárquicos, así los que han tergiversado adrede el alcance de nuestro artículo, como aquellos otros que sin alterar su sentido se afanan en demostrar que la excepción es la regla.

Ellos son, no nosotros, los enamorados de una sombra, los perseguidores incansables de un fuego fatuo, los adoradores eternos, y más ó menos desinteresados de un imposible.

A contar de 1868, la monarquía viene extinguiéndose en España.

No se llamó República, pero república fué de hecho el gobierno provisional del duque de la Torre y del general Prim; gobierno que supo defender las libertades del país, y tener á raya las invasiones dictatoriales, desatadas contra la gloriosa Revolución de Septiembre.

En 1873 tuvimos la fatalidad y las desgracias comunes.

Vino la restauración, y creyó el vulgo que para el partido republicano había llegado la hora del exterminio, pues tal aconteció en todas las restauraciones. Digalo la de los Estuardos en Inglaterra que acabó con los partidarios de Cromwell, y que al caer no dejó su herencia á aquellos, sino á la casa de Orange; digalo la de los Borbones en Francia, derrocada en provecho, no de los antiguos convencionales, sino de la segunda rama de la familia.

Pues nada de eso sucedió en España.

El partido republicano sobrevivió, y desde el principio tuvo voz en las Cortes y en la prensa, gracias á los que, renegados por sus asnos, se encargaron de cumplir el deber, cuyas felices consecuencias se han tocado, para gloria nuestra, mucho más pronto que las de la protesta revolucionaria.

Contra nosotros fueron ensayados en vano todos los sistemas. Perseguidos, vejados de infinitas maneras, perseveramos en la obra emprendida de reconquistar la opinión y la reconquistamos. Inútilmente inventó el gobierno conservador la teoría de los partidos legales é ilegales, pues nos dió el código lo que nos negaba el poder ejecutivo, y supimos encontrar lo que nos negaban nuestros hermanos en democracia, en el santuario de nuestra conciencia, y en la firmeza incontrastable de nuestras convicciones. Más lo gramus todavía: demostrar que nuestro derecho está fuera del alcance de toda

intrusión gubernativa, y al amparo de las leyes.

Más aún: después de reconquistar la opinión nacional, hemos reconquistado la de los republicanos que abominaban de nosotros, y traídos á imitar por entero nuestra conducta.

Digan si gustan los sectarios que la propaganda de diez años hecha por nuestro jefe ha sido inútil, y siñadan que la coalición ha ganado inmenso terreno en cincuenta días. ¿Por qué lo ha ganado? Porque al fin se han decidido sus valedores á entrar con bandera alzada allí en donde desde 1876 les esperábamos nosotros: en el Parlamento.

Pero, eso no importa; que harto asegurados tenemos ya la vindicación y el desquite.

Lo que importa son los hechos, y en particular el que á la hora presente se halla al alcance de todo el mundo.

La Providencia ó la fatalidad ha cooperado á allanarnos el terreno y á adelantar el logro de nuestras constantes aspiraciones.

¿Qué queda de la institución monárquica? Una dama extranjera, un póstumo, de cuya vida dependen innumerables complicaciones y con la cual no se podrá resolver ningún problema ni mantener esperanza alguna.

Véase en que sazón han venido los radicales y los pacifistas á proponer cuestiones escabrosas, á suscitar dificultades de puro artificio, á desgarrar cicatrices ya casi cerradas, y á traer dudas, alarmas é incertidumbres en lo tocante á la forma definitiva de gobierno.

Por eso y contra eso hemos protestado nosotros.

Por eso hemos advertido á tiempo que era imprudencia notoria ofrecer el país una segunda minoridad á guisa de antídoto contra la primera.

Podíamos obrar así y así hemos obrado, porque en nuestros labios la verdad no es sospechosa: porque cansada está España de saber que la República constituye la religión de toda nuestra vida.

Perdonemos, pues, á nuestros desmemoriados, que nosotros hemos dicho ahora con el objeto de salvarla.

El arma esgrimida entonces por ellos, era el hierro infamante con que se quería marcar la espalda de un supuesto rey; la que hoy empleamos nosotros es el botón candente con que el cirujano al tocar una úlcera, si bien la quema, mejor la sanifica.

CRÓNICA EXTRANJERA

LA CUESTION DE IRLANDA.

Los partidos políticos ingleses aprovechan el interregno parlamentario para agitar la opinión en favor de sus respectivas ideas. Mientras Mr. Gladstone descansa en Escocia, en su castillo de Hawarden, los jefes más caracterizados van de condado en condado y de pueblo en pueblo pronunciando discursos ante numerosos meetings.

La prensa publica diariamente cartas de todas partes en donde sus autores manifiestan sus particulares opiniones y consagra largas columnas á dar cuenta de las reuniones públicas que se celebran y de los discursos que se pronuncian.

Lord Hartington, lord Charles Beresford, el duque de Argyll, lord Randolph Churchill, lord Iddlesleigh, lord Spencer, Mr. Morley, Mr. Chamberlain, y en suma, los personajes más significados en la política inglesa, se han impuesto la obligación de recorrer el país y de ponerse en contacto con la opinión para recabar su apoyo.

Para dar idea del interés que todo el mundo toma en esta campaña, bastará decir que las damas más encumbradas por su posición y por su rango no se desdénan de intervenir en ella. Lady Randolph Churchill que ya antes de ahora había dado muestras de sus atrevimientos combatiendo al partido liberal cuando se verificaban las elecciones, ha salido de su retiro para pronunciar violentos discursos contra los proyectos de Mr. Gladstone.

En una numerosa reunión celebrada días atrás, dijo la aristocrática señora que Inglaterra ni consentiría jamás que el bill presentado en la Cámara sea aprobado, y que era llegada la hora, no de discutir sobre esos locos proyectos de emancipación irlandesa, sino de arrojar buenamente del poder á Mr. Gladstone. No dijo, y fué lástima que no lo dijese, de qué medios se valdría la audaz señora para conseguir su objeto.

El duque de Argyll ha calificado de monstruosos los proyectos del jefe del partido liberal.

Lord Charles Beresford ha dicho que el primer ministro tiene el valor y la temeridad de los dementes.

Lord Hartington en un discurso pronunciado ante sus electores de Rawtenstall, se ha mostrado contundente y enérgico combatiendo á Mr. Gladstone y declarando que no le satisficran las modificaciones que se introduzcan en el bill, sino que el bill íntegro debe de ser reitulado. Se sabe ya, pues, la posición que ocupará el antiguo compañero de Gladstone en la Cámara de los Comunes: votará contra los proyectos de home-rule y trabajará para que le sigan en esta actitud los escaseos amigos que obedecen sus inspiraciones.

Pero si los disidentes del partido liberal á cuya cabeza están Hartington y Goschen, parecen dispuestos á oponerse con todas sus fuerzas á los proyectos de Gladstone, no se observa la misma resolución en las masas del antiguo partido whig. El mismo Hartington ha podido convencerse de ello, viendo que sus electores de Rawtenstall, se han limitado á «dar las gracias por su discurso y á expresar la esperanza de que un estudio profundo y meditado de la cuestión irlandesa asegure la paz y la prosperidad de la Gran Bretaña é Irlanda.» Este acuerdo tomado por la unanimidad de las personas que concurrieron á meeting no debió lisonjear mucho al ilustre marqués, quien, sin duda, se proponía otra cosa. Los reporters, haciéndose eco de sus palabras, dicen que no disimuló el disgusto que el tal acuerdo le había producido.

En Escocia, donde los conservadores creyeron encontrar vivas adhesiones á sus ideas, el sentimiento público no parece alarmado por las concesiones prometidas á la isla hermana. Los periódicos liberales comienzan á esperar con fundamento que el bill sea aprobado, por el apoyo que le presta la opinión del país, y los conservadores ya empiezan á significar estos temores.

El día 3 de Mayo se abrirán las Cámaras, y el día 10 se reanudarán los debates sobre esta cuestión. Hasta entonces se pronunciarán todavía grandes discursos y se escribirán muchos artículos, pero la agitación no llegará á las más altas temperaturas sino en vísperas de la votación definitiva.

El país está convencido de que, como dijo Mr. Morley, no se trata en esta cuestión irlandesa, de intereses de partido sino de los intereses supremos de la patria. El voto de la Cámara ha de resolver, si emplea de nuevo un período de persecuciones y violencias con todos sus peligros, ó días de tranquilidad y de paz. El problema, al punto á que ha llegado no tiene más que una de las dos soluciones. El pueblo inglés sabrá, con su admirable sentido práctico, por cual se ha de decidir.

En una correspondencia publicada en Marruecos al *Bulletin des renseignements commerciaux*, vemos las siguientes noticias: «Imposible describir lo que es el gobierno de este país: cuanto se diga de él parece poco. La esclavitud impera en el interior y en los puertos de la costa. Cada cual disimula su situación por el temor de que el sultán confisque los bienes que posee. En todas las familias judías ó cristianas hay un miembro de cada nacionalidad: el padre se hace inglés, un hijo italiano, otro francés, otro americano, á fin de tener acceso en los consulados para defenderse de inicuos atropellos.

«El edificio se viene abajo, y por el pronto, todos crean en una transformación próxima. Me temo mucho que los alemanes saquen los mayores beneficios. Su ministro en Tanger, habla correctamente el árabe, y su influencia crece día en día. En todas las ciudades hay médicos y comerciantes alemanes. En el vapor que me ha conducido venia un zoólogo alemán, quien se capa de hombre de ciencia ha empezado á recorrer el país. Desde hace dos ó tres años menudean que es un gusto los zoólogos, los botánicos y los naturalistas de todo género, alemanes. Este es mal síntoma. Hay la creencia general de que esta invasión de doctores, sean las avanzadas de que se vale Alemania para la posesión efectiva de Marruecos. Sería un rudo golpe asestado á nuestra influencia.»

ECOS POLITICOS.

La Union prosigue en su nobilísimo empeño de probar que el clérigo Galeote no es un loco. Allí se las haya el periódico mestizo con su conciencia.

Nosotros contestaremos á las alusiones que nos dirige en su último artículo, diciéndole: —A nuestros ojos resultará menos cuerdo La Union á medida que su ingenio la vaya sugiriendo pruebas en pró de la cordura de Galeote.

Cosas que oye La Correspondencia:

«Un personaje de la corte aseguraba esta tarde que si S. M. la reina diese á luz un niño, éste llevaría el nombre de Alfonso, en recuerdo de su malogrado y augusto padre.»

Nosotros hemos oído asegurar á otro personaje, que si donña María Cristina diese á luz un varón, y si éste llevara el nombre de Alfonso, le correspondería un número nefasto.

E. trece

Dice un marino en *El Estandarte*, refiriéndose á las cuestiones habidas entre el general Beranger y el Sr. Camacho:

«El general está firme como un cabrestante y ha desplegado al viento la escandallosa, que ya saben nuestros lectores que es la vela triangular que con vientos flojos se larga sobre la cangreja.

De verga cangreja hace esta vez el Sr. Camacho; pero si se resuelve á amarrar su fuego en el botolón, no ha de parar hasta largar el cachirulo...»

La cosa ha parado en que el Sr. Beranger ha largado la vela de los grandes apuros.

La Union.

Y á pesar de ere, si no se ha ido á pique se debe á que ha tenido miedo de seguir poniendo

proa al viento y ha aceptado las proposiciones del Sr. Camacho.

Es decir, que se ha dejado ir en una *empeñada*.

Dice, y dice muy bien, nuestro colega *El Remedio*:

«Cree *La Iberia* que se nos ha ido la pluma al escribir nuestro artículo *El Remedio*, y añade: «Ese partido liberal que dé al país lo que le prometen los republicanos, sería un partido republicano. Ni más, ni menos. No es eso. Lo que hemos dicho, y repetimos, es que al país hay que darle lo que pida. Porque es el soberano. Ni más, ni menos.»

Y es un soberano que para gobernarse a sí mismo no tiene los embarazos ajenos a otras instituciones.

Nuestro colega *El Progreso* dice refiriéndose a nuestro artículo de anteayer y al de ayer de *El Imparcial*:

«Este dicen *El Globo* y *El Imparcial* que será la República, y esto fue realmente la República de ellos en 1873.»

De ellos! Efectivamente ellos éramos nosotros en 1873, republicanos entonces como lo hemos sido toda nuestra vida.

En lo que se refiere a *El Imparcial*, ellos eran entonces, los que hoy son colligados de *El Progreso*, en calidad de distinguidos redactores de *El Liberal*.

El triunfo de *La Fè*. No se trata de la bellísima composición que escribió con este título Leopoldo Cano, sino del triunfo obtenido por el Sr. Navarro Villoslada sobre *El Siglo Futuro*.

El Sr. Villoslada se ha retirado a la vida privada prestando falta de salud, pero preciso es confesar que

ha vuelto a su casa como suele de la guerra el conde a Toledo, vencedor.

El palo que ha recibido *El Siglo* es de Venecia.

Y para que el golpe no resultase errado, el secretario del duque de Madrid ha ordenado al periódico *Integración* que se aplique él el palo a sus propias costillas.

El Siglo Futuro, a fuer de obediente, se dá a sí mismo el varapalo publicando una afectuosísima carta de D. Carlos al Sr. Villoslada, en la cual el Señor dice al súbito, entre otras ternuras, las siguientes:

«Tu honra política está en mis manos, como tu salud en las de Dios, a quien ruego con toda mi alma que te la conceda tan cumplida como yo te la deseo. Y aunque tu honra no necesita de garantía alguna para los que te conocen tan íntimamente como yo te conozco, quiero que sepas tú y sepan todos, que acostumbrado a ver entre mis partidarios la fidelidad llevada hasta el heroísmo, creo que si entre ellos hay muchos que se te pueda comparar como ellos, no existe ninguno que en ese terreno se pueda vanagloriar con justicia de aventajarte.

Sírvate esta seguridad que te doy de mi profunda estimación para consolarle de las amarguras que hayan podido producirle juicios apasionados, que me herían a mí, en la persona de uno de mis representantes, y en ti lastimaban injustamente al modelo de caballeros y de cristianos.»

D. Carlos concluye anunciando a su querido suponiendo que a estas horas *El Siglo Futuro* habrá vuelto de cara a la pared el retrato del Señor que tenga en la redacción.

Porque ya no la podrá ver ni en pintura.

SANTIAGO EL VERDE EN MADRID SIGLO XVII

Deseando están la tarde del día de San Felipe y Santiago, que es a 1.º de Mayo, cuantas órdenes de gente seglar contiene la corte. ¡Valgame Dios! ¿Qué guerra harán con esta tarde santa mas que con las otras? ¡Bajar al Sotillo! ¿Y qué es el Sotillo? Un pedazo de tierra que dista de Madrid, por cualquiera de sus salidas, más de un cuarto de legua. A la ida muy cuesta abajo: ¿cuál será la vuelta? Hay en ella unos árboles, ni muchos, ni galanes, ni grandes: más parecen enfermedad del sitio que amenidad infusa.

Humedece este soto, dividido en listas, Manzanares, poco más que si señalaran la tierra con el dedo mojado en saliva.

Estas no son cosas de llamar gente; algo más debe de haber. Unas pisadas hay de unas paredes, o unas mal averiguadas reliquias de una ermita, que se dice fué dedicada a estos dos apóstoles. ¡Oh inaudita devoción de la corte! Hacer peregrinación gustosa a venerar las señales de unas paredes que fueron santas. De cuantos bajan al Sotillo no debe de haber tres que sepan que hubo en él tales paredes. Pues ¿qué bajan? A verse unos a otros. ¿Pues no conseguirán lo mismo con concurrir en la calle Mayor? Sí, pero no sabía también, que costaba menos trabajo. La fiesta que mueve es grandísima fiesta.

Un mes antes del día del Sotillo, está pensando la dama que ha de ocupar aquella tarde estirado en coche, qué gala sacará que embalse los otros coches. Piensa mil boberías de varios colores; comunicas con el galán que le ha de dar el coche y la gala; y él, indeterminable en la confección del vestido, le dice que se lo deje comunicar con su camarada D. Fulano, que tiene donde saberes vestidos. Es el dicho camarada un mozo ocioso, pobre, vicioso, de cuerpo de caballero, de habla de bien criado, y de impaciencias corregidas, que señalan debajo del entendimiento grande profundidad de valor. De esta profesión llevan muchos hombres los lugares muy grandes.

De estos algunos fueron soldados mientras pensaron que era holgura la guerra, y lo dejaron porque vieron que era muy peligroso el arrepentimiento tardío. Otros sirvieron a señores mientras creyeron que los podrían mandar; pero en viendo que son señores y amor, huyen de ellos. Y otros gastaron su patrimonio en Salamanca; afilaron el pico en cuatro ó seis libros de comedias, y vinieron a la corte a ser hablanes.

Comunica nuestro galán con su chupante el vestido que ha de sacar su dama el día del Sotillo, y como no ha de pensar en cómo lo ha de pagar, tiene más lugar de pensar en cómo ha de ser, y guisale sabroso, y guisale como por libro de cocina a muchísima costa. Procura tener la

parte que puede en el vestido, por ver si puede tener parte en el mérito, y cría traidora esperanza para el premio.

Llega la noche del último día de Abril y no duerme a derechas el galán que ha de dar coche a su dama el día siguiente, téngale propio ó no le tenga. El que le tiene propio, hizo herrar las mulas aquella tarde, acostose temiendo no le hubiesen clavado alguna, y durmió cojeando. El que no le tiene propio, sino ofrecido, se acuesta temblando de tantos accidentes como se llevan una palabra; y el ruido que hace el coche en su sueño, le despierta aquella noche treinta veces. Siempre se sueña lo que se teme. Amanece, pues, el deseado día que da principio al Mayo, y abre la tierra tantos ojos cuantas rosas despliega.

Haciéndose pedazos andan por la mañana los que han de dar coche a alguna dama a la tarde.

Dan las tres de la tarde y empiezan a bajar los coches llenos de mujeres los unos, llenos de hombres los otros. Al llegar al Hospital de la Pasion, los que llevan el camino por la puerta de Atocha, van salir un entierro de una pobre, a quien algún deudo suyo enterraba en la parroquia. Va en un medio ataud una mujer descubierta, a quien la muerte no la pudo quitar las señales de moza. Llévole toda la hermosura, pero dejó los puestitos que ocupaba, poco sitio en la boca, mucho espacio en los ojos. Lo restante del cadáver va cubierto de un sayal de San Francisco. Más costoso traje debió de gastar su vida que su muerte. ¡Ah, señoras damas! Gran sermón y breve. Mujer, moza, hermosa, muerta y pobre.

Representásemme que estoy diciendo esto a un coche de mujeres, y que ellas dicen con cuidado al cochero: *anda*. Andan, pues, los coches, y llegan al Hospital General y oyen una voz alta y piadosa, que dice: «Para decir misas por los que mueren en esta santa casa.»

Por la puerta de Valencia bajó otro hormiguero de coches. A ver los que van en ellos bajan algunas personas de las que ni se atreven al cansancio, ni pueden sufrir la inquietud que mete en las casas la fiesta que hay fuera de ellas. Siéntanse por las angostas sombras, que hacen las encogidas paredes de aquellas pobres casas, algunas mujeres y junto a ellas se paran algunos hombres. Hablan unos con otros, y de cuando en cuando ellos con ellas.

Ven venir una mujer al estirido de un coche, sentada al sesgo, ni bien toda la cara a la calle, ni bien adentro toda. Si no tuviera movimiento, era un medio perfil, con el es veleta cabal, flechando, a su parecer, con los ojos todos los vientos y los corazones. Llevaba fuera del estirido media vara de guarda-infante cubierto con una basquina de chamelote de aguas, que es muy dificultosa de recoger la vanidad.

Cuando ofrece al público la espalda, es una sierra de nieve; cuando ofrece el rostro una aurora. Pues no há cuatro horas que ni era nieve su espalda ni aurora su rostro, pero no hay mejor colorido en España que el de sus botes. Algunas veces que da el rostro al pueblo, se le da cubierto del abanico, más es por descubrir la mano; cuando no usa de esta maña, con la que tiene vacía se corrige una guedeja. Sabe ella que son blancas y bien formadas. Tan bien tratadas, que parecen manos domingueras, y que toda la semana se sirve de otras.

No pueden todos los coches salir de una vez por la puerta, y paráense unos para que salgan otros. Parase el de nuestra dama, y dice una de estas señoras a la que estaba junto a ella en el coche de al lado: «Vas a conocer más muchacha, replico la primera, y no era el imposible del barrio. De puro agradable no sabía dar una mala respuesta. Harlo deslucidilla andaba. ¿Quién la había ahora? Un caballero, dijo la otra, muy poderoso, gasta mucho con ella. Aquel mozo galán, que va en aquel caballo de color de huevo añejo, es criado suyo y guarda de la tal señora.»

Apenas oyó esto un hombre entrecano, que estaba junto a ellas, cuando se sonrió. Advirtiólo la una y dijo que de qué reía. Y él respondió con este cuento: «Iba a uno de los garitos de la corte continuamente un caballero que cuando tenía dinero jugaba y cuando no lo tenía se entretenía en ver jugar a los otros. Entró una tarde de verano en el patio de la casa un muchacho vendiendo abanicos de papel. El caballero concertó uno con poca profijidad en seis maravedís, y estúvose haciendo aire con él toda la tarde.

Suple bien el alreñido, y cuando se quiso ir, por hallarle allí el día siguiente el mismo regalo, se llegó al aposento de un criado de la casa y dijo al criado que le guardase aquel abanico porque era de su gusto, y que por el cuidado le daría cuatro cuartos cada día, y que mirase no se hiciese aire nadie con él. El hombre tomó el abanico y los cuatro cuartos y puso el abanico en una alacena. Apenas el caballero volvió las espaldas, cuando el primero que se refrescó con el abanico fué el criado, y después todos cuantos quisieron.» Dijo entonces la mujer: «Parece que vuestra merced quiere decir...» Y el hombre, antes que acabase, se quitó el sombrero y se fué.

Innumerables hombres hay tan perdidos, que la mujer que conquistaron con seis maravedís, la quieren conservar con gastos excesivos.

Al otro lado estaban cuatro hombres en conversación, como iban juntos ó como conocidos que allí se habían encontrado. Entre ellos estaba un estudiante de barba negra, de cabello corto y de semblante compuesto, con punta de alcalde mayor. En frente de ellos estaban algunos coches parados que distintamente ocupaban ambos sexos. Encárasele uno al licenciado y dijo: «A ti está Amalea.» Fúronlos ojos de todos aun mismo tiempo, al coche, y a un mismo tiempo se rieron todos. El preguntó con mesura de que se reían, y ellos respondieron, que de no ver en el coche que él señalaba, persona en quien asentase bien el apodo, porque no había en él sino seis hombres con las barbas hasta los párpados.

El escolar dijo entonces: «pues uno de esos es Amalea, y se lo llaman con mucha propiedad.—La razón—dijeron ellos. Y él dijo:—Hé aquí la razón. Amalea es una diosa a quien pinta siempre abrazada con uno de aquellos infelices huesos que quitan a los toros de la frente, cuyo nombre, injustamente abatido, no tiene lugar entre las voces hidalgas de los españoles. La parte huesa de este hueso la ocupa de espigas, uvas y flores. Los frutos están en lo escondido, cuando mucho, el trigo asoma una espiga; cuando mucho, el racimo asoma un grano. Las flores ocupan la superficie con tanta

pompa, que con la sombra, si no le desaparecen del todo, embozan lo restante del vaso.

Este hueso airesamente ravuslo es en España símbolo nado de la nota que deja la flaqueza de la mujer casada en el mal afortunado esposo; y esta diosa, abrazada a este hueso, es geroglífico de los descorazonados maridos que de las flaquezas de sus mujeres sacan fruto, y cubren el fruto y las flaquezas de flores. Flores, como no ir a su casa algunas veces cuando piensan que pueden embarazar, como ir otras a ser de susto y no de peligro, como llamar primero al alfilerito tolerado, como decir a sus mujeres que busquen doscientos ducados sobre sus joyas, y recibir los doscientos ducados y ver las joyas en casa. Y como decir con mucho secreto a seis ó siete personas diferentes (número que no guarda secreto) que su mujer, debajo de aquellas galas, trae un sílico que le come las carnes, y que debajo del rosado postizo del rostro trae la palidez de muchos ayunos.

Uno de los que en aquel coche vemos, cubre sus torcidas conveniencias de estas flores, y por eso el renombre de Amalea le está como cortado a su medida.»

Van desembocando en el campo los coches y entre ellos muchos hombres lucidos a caballo. El Pegaso fué un caballo que dió una cox en una peña de la tierra de Helicon: hizo abertura a una fuente cuya agua hace poetas. Estos caballitos de hoy hacen poetas satíricos a cuantos los miran.

Pasa uno de estos hombres entre dos coches y va metiendo en el uno las colonias de la crin. Dice uno de los que van en el coche: «Muchas cintas gasta este caballero en su rocín: yo me acuerdo cuando no las tenía en los zapatos.» Dice otro: «Pues en verdad que habría de menester muchas, porque según va mal puesto en el caballo, parece que ha andado toda su vida a pié.»

Pasa otro en un caballo muy ancho de caderas por junto a un coche de damas, y dice una: «Este caballero tiene singular gracia en engordar caballos y en enflaquecer lacayos. Al caballo, porque no lo trabaja y le susienta; y al lacayo, porque no lo sustenta y le trabaja.» Dice otra muy severa: «Tendrá más prolijidad con las bestias que con los hombres.»

¿No veis que van vuestros caballos haciendo poetas? En lo que entienden estos caballeros es en ir mirando a las damas, pareciéndoles tolas bien y deseando parecer bien a todas.

La plebe infusa, desgranada por aquellos suelos, ya se junta en ranchos, ya se aparta en pendencias, ya se muele en bailes, ya se apelmaza en tragos.

D. JUAN DE ZABALETA.

TELEGRAMAS.

El texto del ultimatum.

PARIS 29.—Los periódicos publican el texto del ultimatum dirigido por las potencias a Grecia, del cual se conocía ya un extracto.

«Los preparativos militares, dice, que Grecia persiste en continuar, a pesar de las instancias solemnes y reiteradas de las potencias, pesan gravemente sobre una nación vecina y amiga, y constituyen hoy el único peligro que amenaza la paz de Oriente.

Habiendo fracasado todos los medios de conciliación a que habían recurrido las potencias para obtener de Grecia que se conformase con los deseos pacíficos de Europa, los gobiernos (de las cinco grandes potencias), se ven en la necesidad de imponer un término a este estado.

Por lo tanto, los infrascriptos, de orden de sus gobiernos respectivos, invitan al gabinete de Atenas a poner en pie de paz el ejército helénico, en el más breve plazo, y a dar seguridad, en el curso de una semana, de que se han cumplido las órdenes.

Si a la espiración de dicho término no han recibido respuesta ó ésta no es satisfactoria, la responsabilidad de las consecuencias que traerá consigo la negativa, caerá por entero sobre el gobierno helénico.»

Las huelgas de Decazeville.

PARIS 29.—Según despachos de Decazeville, va disminuyendo, aunque lentamente, el número de huelguistas en aquella región minera y se tiene la esperanza de un próximo y completo arreglo entre la compañía y los trabajadores.

La cuestión de Grecia.

LONDRES 30.—Los despachos de Viena y Berlín que publican esta mañana los periódicos ingleses, hacen prever la adopción de energías medidas, si Grecia no acepta el ultimatum que le dirigieron las potencias.

CONSTANTINOPLA 30.—La Puerta ha dirigido una circular a las potencias dándoles las gracias por el ultimatum que éstas han dirigido a Grecia.

Declara que rechaza en absoluto las pretensiones helénicas.

Manifiesta que el desarme inmediato y sin condiciones, de Grecia, es el único medio de impedir que Turquía pida las indemnizaciones a que tendría derecho por los gastos que le han obligado a hacer los preparativos militares del reino helénico.

VIENA 30.—El Sr. Delyanni, ministro de Negocios extranjeros de Grecia, contestó ayer al ultimatum que dirigieron las potencias.

Dicho documento, manifiesta que hizo a Francia la promesa de que se verificaría el desarme, y por lo tanto considera sin objeto el ultimatum.

En vista de esta respuesta, se juzga más favorablemente el estado de la cuestión de Grecia, aunque no resuelta.

PARIS 30.—Un telegrama de Berlín que publica el *Diario de los Debates* dice que la respuesta de Grecia al ultimatum de las potencias se considera como dilatoria.

Añade que no pondrá fin a la acción de las potencias que mantendrán pura y simplemente las condiciones del ultimatum.

ATENAS 30.—Los cuatro vapores mercantes de la Compañía helénica que se estaban armando en guerra en Salónica han recibido la orden de desarmar.

La guarnición de Atenas que se disponía para marchar a la frontera ha recibido contra-orden.

Alemania y Francia.

BERLIN 30.—La *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano del príncipe de Bismarck publica a la cabeza de su número de hoy el texto de la ley que se acaba de promulgar en Francia contra el espionaje, poniéndole comentarios redactados con mucha viveza.

Este hecho ha llamado en extremo la atención.

Algunos periódicos alemanes suponen que la exclusión de oficiales extranjeros en las grandes maniobras alemanas, es la respuesta que el gobierno de Berlín ha dado a la ley que se acaba de promulgar en Francia.

La herida del Sr. Drumont.

PARIS 30.—El Sr. Drumont, autor del libro «La Francia Judáica» se encuentra muy grave a consecuencia de la estocada que recibió en un muslo batido con el periodista israelita señor Arturo Meyer, director de *El Gaulois*.

Las noticias últimas dicen que el estado del enfermo es alarmante.

La insurrección de Birmania.

LONDRES 30.—Un telegrama de Calcutta recibido esta mañana, anuncia que en Mandalay, capital de Birmania, ha ocurrido un nuevo incendio, más considerable que los anteriores, el cual se atribuye a los insurrectos que prosiguen activamente la guerra contra la dominación inglesa.

Fabra.

SECCION DE NOTICIAS.

La comisión organizadora de nuestro partido, convoca a los correligionarios del distrito de Palacio, a una reunión que con objeto de elegir comité, se celebrará esta noche, a las ocho, en el piso bajo de la casa número 2, calle de Trujillos.

Leemos en *La Paz de Murcia*:

«En la tarde del lunes, un vecino de la Era alta que había estado en el Hospital algún tiempo en el manicomio, cogió a una hija suya de 17 meses, la degolló con un cuchillo, y subió después a una higuera, tiréla desde ella, dándose a la fuga.

Le siguieron un cuñado suyo y un vecino, los que al llegar a la estación de esta ciudad y sin darle lugar a que se marchara en el tren, avisaron al guardia civil Juan Gallardo, el que le prendió poniéndolo a disposición del juzgado.»

Ayer continuaron en el ayuntamiento los exámenes para cubrir cuatro plazas de aforados de consumos. Para estas cuatro plazas hay ochenta aspirantes.

Parece que el municipio de Madrid ha acordado aumentar el impuesto que pagan los coches de punto para aquellos cuyas paradas están establecidas frente a los teatros, casinos y centros políticos, artísticos y literarios.

Leemos en *El Resumen*, de ayer: «Esta tarde ha quedado honrosamente zanjada la cuestión pendiente entre nuestro amigo el señor marqués de Alta Villa y el Sr. Millán.

La herida que el último ha recibido no inspira, afortunadamente, serios temores.»

Ayer llegó a Madrid el cardenal Payá, que es el encargado de bautizar al niño ó niña que dé a luz la regente.

Ayer tarde visitaron al presidente del Consejo de ministros los Sres. Martínez Campos, marqués de la Habana, Gallon, Abascal y Méndez Vigo.

En la Cárcel Modelo han ocurrido algunos casos de viruela, encontrándose muy grave uno de los atacados.

El director de Penales ha tomado las debidas precauciones para evitar que la enfermedad se propague a los otros reclusos.

A este efecto, es probable que se vacuna a todos los penados que se encuentran en la Cárcel Modelo.

En las obras, de Arenal, 22, dup.*

Ayer tarde visitó al Sr. Abascal una comisión del Circulo de la Union Mercantil, para manifestar al alcalde que el comercio de Madrid sustituirá desde 1.º de Julio en sus establecimientos por el alumbrado de gas el de luz eléctrica.

Un trabajo literario importante acaba de publicar D. Emilio Cotarelo y Mori, titulado *El Conde de Villamediana*, y es una extensa biografía de dicho personaje, en relacion con su época, y varios apéndices con interesantes noticias de historia y de crítica, conteniendo además muchas poesías inéditas del ilustre conde.

Cuando hayamos leído la obra del señor Cotarelo, daremos a conocer el juicio que nos merezca el notable libro, cuya aparición anunciamos.

Por las últimas noticias recibidas de la Coruña, se sabe que el hijo del Sr. Montero Rios se encuentra mejor de su enfermedad, y que el ministro de Fomento salta hoy del Ferrol en un cañonero.

El día 5 de Mayo próximo se verá en juicio oral ante la Audiencia de esta corte, la causa seguida contra los presuntos autores de los sucesos ocurridos en la embajada alemana con motivo de las manifestaciones de Septiembre.

Están encargados de la defensa de los procesados los Sres. García Nieto y Maura.

La sumaria seguida contra el teniente coronel Sr. Castañón por el altercado que sostuvo en las prisiones militares con un oficial de la Guardia civil al ser condeado a la Cárcel Modelo el duque de Sevilla, ha sido fallada en consejo de guerra declarando abusivo al procesado.

Ayer firmó la regente el nuevo reglamento del cuerpo de infantería de Marina.

Las principales reformas que por el nuevo reglamento se introducen en dicho cuerpo, consisten en que éste formará parte, en adelante, de la dotación de los buques, compartiendo con la maestranza, las faenas que hasta ahora solo ésta desempeñaba.

En adelante, los batallones llevarán el nombre de tercios de infantería de Marina, variándose también el uniforme, adaptándole a las faenas a que en adelante ha de consagrarse la infantería de Marina, que hasta ahora no ha tenido otra misión en los buques que la de guarnecerlos.

Las reformas que deban introducirse en el uniforme, serán objeto de un reglamento especial.

La diputación provincial no pudo ayer celebrar sesión por falta de número.

Ayer no concurrieron a sus respectivos despachos los ministros de Gracia y Justicia y Gobernación por estar ocupados en sus casas en el estudio de asuntos relacionados con la próxima apertura de Cortes.

En carta que escribe a nuestro colega *La Libertad*, de Valladolid, su corresponsal de Haro, le da curiosos pormenores de las extrañas costumbres de algunos vecinos del inmediato pueblo de San Vicente de la Sonsierra, durante las procesiones de Semana Santa.

Parks, & scenic views..... 3 4 50 1 5 1 5

acciones Banco Espanol...	338.75	25
idem id. (no publicado)....		
CARRION		
Londres, a 20 dias fecha...	48.50	25
Paris, a 8 dias vista.....	4.85	25

acciones Banco Espanol...	338.75	25
idem id. (no publicado)....		
CARRION		
Londres, a 20 dias fecha...	48.50	25
Paris, a 8 dias vista.....	4.85	25

Bolsa de París.

París 30.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 60.00.
París 30.—Fondos franceses: 3 por 100, 51.55, 4 1/2 por 100, 103.70.
Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 57.15.— Obligaciones de Cuba, 45.00.— Consolidados ingleses, 100 15/16.
Última hora 4 por 100 exterior, 56.31/32.— Idem amortizable, 60.00.— Obligaciones de Cuba, 45.00, 7/8.
Londres 30.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 57 1/8.

Bolsa.

Madrid: cambio de 50 cé.—Fin de mes, 53.70. Próximo, 53.90.—Opi. francesa.

Temperatura.

La temperatura de ayer 29 en Madrid, a la sombra, según las observaciones de los ópticos, señores Aramburo hermanos, Príncipe, 12, fue la siguiente:
A las ocho de la mañana, 12° centígrados sobre cero; a las doce ídem, 17°; a las cuatro de la tarde, 16; la máxima fue 19°; la mínima 8°.
El barómetro marca 0.00 milímetros.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

Lara.

Por enfermedad del Sr. Romea se suspenden las representaciones de las aplaudidas obras tituladas, *Niña Pancha* y *Mariquita*, que volverán a reanudarse tan pronto como se restablezca dicho señor.
El domingo por la tarde se representarán las

obras tituladas *Pobres hombres*, *Alquid chapatur*, *Gilguero*, *hermanos* y *La Niña Pancha*.

Novedades.

Esta noche inaugura sus trabajos una compañía de zarzuela, bajo la dirección de los Sres. D. Eugenio Fernández y D. Tomás Reig, y de la cual forman parte las señoras Esqui de Weyer, Latorre, Rivas, Quintana y Tomás, y los Sres. Rihuet, Guerra, Lafita, Navarrete, Gonzales, Gil, Martínez, Benavides, Arregui, Valle, Aristides y Gabia.
La orquesta estará bajo la dirección de D. Antonio Zamora. De la dirección gerente se ha encargado D. Calixto Navarro.
La primera obra que se representará es la zarzuela de repertorio titulada *La Conquista de Madrid*.
La nombrada de los artistas y lo económico del precio de las localidades prometen a la empresa seguras ganancias.

Se ha puesto a la venta el libreto del precioso juguete cómico-lírico, de D. Constantino Gil, titulado *Niña Pancha*, que con gran éxito se viene representando en el teatro de Lara desde la noche de su estreno.

Desde el 1° de Setiembre de 1884, un *Sello de Garantía*, conteniendo las palabras francesas: *Union des Fabricants pour la repression de la Contrefaçon*, se aplica como un sello de correo en todas las cajas de píldoras que salen de la Farmacia del Doctor Dehaut, de París.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE "EL GLOBO"
San Agustín, 2, y Prada, 20.

SANJO DE HOY
San Segismundo rey mr.

ESPECTÁCULOS

ESPAÑOL.—9.—(Inauguración).—Sullivan.—La sota de bastos.

NOVEDADES.—9.—(Función inaugural).—La conquista de Madrid.

VARIEDADES.—9.—El testamento y la clava.—(Segundo acto de la misma).—Enemigos ocultos.—La solterona.

LARA.—9.—(Función a beneficio de los pobres de la parroquia de San Sebastián).—La mano derricha.

Peregrino.—(Segundo acto de la misma).—Los mártires de las de Gomez.

ESLAVA.—8 3/4.—T. 3.ª imp.—Véase la clase.—La Calandria.—Toros de punta.—Coro de señoras.

ALHAMBRA.—8 3/4.—Función 1.ª de abono T. 1.ª imp.—Giroffé Giraffé.

PRICE.—8 1/2.—Gran función de ejercicios ecuestres y gimnásticos, bajo la dirección de Mr. Parish.

BAÑO KIUS.—(Abono, 60).—Skatin rink.—Grandes y extraordinarias sesiones de patinaje todos los días, de 8 a 12 y de 2 a 6, y además los lunes, miércoles y viernes de 8 1/2 a 12.

PRECIO

40 pesetas

GARANTÍA 5 AÑOS

S. F.

NUOVA MAQUINA AMERICANA PARA LAVAR LA ROPA BLANCA

Se lavan en una hora, con media libra de jabón, 80 piezas de ropa blanca de todas clases, quedando como la nieve, sin frotarla y sin ingredientes nocivos. ECONOMÍA, Celeridad, Expendio franco a domicilio contra giro muto. Los pedidos dirigirse a RICHARD SCHNEIDER, inventor y fabricante, 22, rue d'Armilly, París. Prospectos franco. El año 1885 se vendieron en Francia y en el extranjero 73.624 máquinas con certificados. No se deben confundir mis Máquinas con las Coladeras de forma común o redonda.

Hierro Loras

Desde los trabajos comunicados, a la Academia de Ciencias en 1849 y a la Academia de Medicina en 1858 el Hierro Loras ha obtenido del cuerpo medical un éxito rápido y brillante que crece cada año, mientras que se ven caer en el olvido numerosas preparaciones ferruginosas nuevas. Este continuado triunfo estriba en que este medicamento encierra: 1.º El Hierro uno de los elementos de nuestra sangre; 2.º Los Fosfatos que entran en la composición de nuestros huesos; 3.º Es soportado por los enfermos que no pueden tolerar ninguna preparación ferruginosa; 4.º No tiene acción alguna sobre la dentadura; 5.º No provoca estreñimiento; 6.º Es claro y límpido como un agua mineral natural; 7.º Se asimila con más rapidez que las ginebras, píldoras y polvos. Se recomienda en el empobrecimiento de la sangre, la anemia, el linfatismo, la debilidad, los calambres de estómago, excita el apetito, facilita el desarrollo de las jóvenes pálidas, produce y regulariza el trabajo mensual, detiene las pérdidas blancas y da a la sangre la coloración encarnada que ha perdido con la enfermedad. — Existe bajo forma de Solución y de Jarabe.

Casa Grimault & Cía, 8, Rue Vivienne, París y en las principales FARMACIAS Y DROGUERÍAS

GOTA-PIEDRA-REUMA

Se padecen por curados sin LITINA. Los dolores de litias, gota, reumatismo, etc., desaparecen pronto al aplicar y frotar estas gotas insublimables arrastradas por las corrientes uricas. Este fenómeno explica su eficacia contra las enfermedades arriba indicadas.

PARÍS: La Ferrière, 11, rue Milton.

VENDÉSE EN TODAS LAS FARMACIAS

CHOCOLATES, TÉS, CAFÉS Y TAPIOCA

MATIAS LOPEZ Y LOPEZ

MADRID—ESCORIAL

26 MEDALLAS DE PREMIO

Tés en botes de la China de 2 y 4 onzas. Venta en el año 1885, 4.000.000 de paquetes de Chocolate. Elegantes sorpresas en los botes de Café y Tapioca de 300 gramos; exigir la verdadera marca. Oficinas: Palma Alta, 8.

Ferretería y quincalla

Acaba de inaugurarse con buen surtido de batería de cocina, en hierro esmaltado de porcelana. Juegos de tocadore de hierro pintado y esmaltado. Servicios de café y té; en metal británico, hierro esmaltado y porcelana. Cubiertos de metal blanco y de hierro con todos los artículos que abraza este ramo.

En la calle de Atocha, 127, duplicado.—Madrid.

MALES SECRETOS.

Curación radical pronta y secreta por métodos especiales de éxito infalible. Consulta todos los días de 11 a 1 mañana; solo para Señoras de 5 a 6 tarde y por Correspondencia. Gratis a los pobres los domingos. GABINETE-MÉDICO, calle Montera, 33 1.ª, Madrid.

— FLUJOS DE LA URETRA Y VAGINA —

(Purgaciones, Gota militar, Flores blancas, etc.) Se cortan en 4 días con la INYECCION KOCH fr. 8 reales. Infalible preservativo a toda infección.

— LA DEPURACION DE LA SANGRE ES LA SALUD PERFECTA —

Las PERLAS KOCH caja 8 reales, son el mejor Depurativo por ser vegetales y por no cansar el estómago curando el VENEREO, SIFILIS, HERPES y cuantos humores circulan con la sangre corrompida.

Depósito Central, Montera, 33, 1.ª, Madrid, y acreditadas Farmacias.

AGUA FLORIDA

DE MURRAY & LANMAN.

El Perfume Universal.

Irreemplazable en el Pañuelo, el Tocador o el Baño.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERÍAS DE LA PENINSULA.

Depósito Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

LA PERLA ANTI-GASTRÁLGICA

DEL DR. DELGADO

Opera los padecimientos del estómago.

Medicación eficaz contra las afecciones del estómago, sea dolor, acedías o vómitos, vómitos después de las comidas, inapetencias, debilidad estomacal, saburra, disenteria, y en general para todas aquellas molestias que revelen malas digestiones, sean o no dolorosas.

Para mayores detalles, dirigirse al autor.

Depósito.—Sevilla, Tetuan, 20. El autor, Farmacia Globo.—En Madrid, D. MELCHOR GARCIA, Capellanes, 1, y en las demás farmacias del reino.

Precio de cada frasco: 24 reales.

FARMACIA DE SANCHEZ OCAÑA

CASA FUNDADA HACE 42 AÑOS

GRAN DEPÓSITO DE ESPECIFICOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Especialidad en Jarabes y tés clásicos.

Jarabes para la tos, cefalalgia, mareos, náuseas, Tólos, Higros chumbos, Yedra terrestre, Tusi, etc., Lluven, Vicieta, Felusorio acústico, Caracoles, Trememinas, Poligala, etc., a 4 reales botella.

Jarabe de Rabano Iodado, mejor que el aceite de higdo de bacalao, para los niños de constitución débil, 6, 10 y 14 rs.

Jarabe de Hipocistio de cal, eficaz en las afecciones del pecho y la diarrea, frasco 10 reales.

Idem de Quina ferruginosa, precioso reconstituyente y tónico, de sabor agradable, 10 reales.

Idem de Joduro del Er. Gibert, de grandes resultados en las enfermedades sifilíticas, 10 reales.

Idem de Joduro de Hierro, depurativo, antiescorfúlico, muy útil contra la anemia, etcétera, 10 reales.

Idem de Códina y Brea y de Códina y Tólo, muy eficaces en los catarros, toses y el insomnio, 10 reales.

Jarabe pectoral, eficazísimo contra la Tos, Asma, Opresión y Catarros crónicos, etcétera, 10 reales.

Preparados de Brea — Vinos medicinales de quina, quina ferruginosa, etc.

Agua mineral de Vichy, Vals, Mendantz, Aguas Luernas Saint Camier, etc.

Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la de Relatores. Madrid.

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

La sola superior, la más aromática y la más buena. No hay otro que la iguala en aroma fino y delicado, bondad suprema y hermosura incomparable. Compone maravillosamente con las más finas de Inglaterra, Francia y Alemania; con la de Vaini, Persia, Agua Florida y otros aromas. A igualdad de tamaño que las de más renombre, es tres veces más económica, siendo entre todas ellas la que se lleva la palma. Por eso está hoy de moda en la Corte, y es la que han hecho entre los grandes del mundo, los apasionados de los perfumes, los delicados e higiénicos y los que aman una sola vez una verdadera perfume superior. Toda la provincia de Cataluña libradora de apercepciones y granos. Grados botella, de 3, 5, 10 y 15 reales. De venta en toda farmacia y perfumaría bien surtida. Exigir la inscripción de FARMACIA DE ORIVE, SILEAO, en el vidrio y en la capsula, la firma S. de Orive en todas estas cosas y en la gurguilla del cuello y la marca de fábrica, y así se evita la falsificación.

FOLLETON DE EL GLOBO.

LA CASA TRISTE

POR CARLOS DICKENS

Se propone: su mano tiembla, está nervioso, y el alfiler se le cae.

—Parece mental—dice al recogerlo;—estoy tan fuera de mí, que no puedo hacer ni aún la cosa más sencilla del mundo.

Mistress Baget opina que el mejor remedio para esto es fumar una o dos pipas; y, prendiéndose el alfiler en un momento, instala al sargento en el pequeño sitio que escoge de costumbre, y le presenta todo lo necesario para fumar.

—Si esto no basta—añade la excelente mujer,—lanzad de cuando en cuando una mirada a vuestro lirio de regalo, eso, unido a la pipa, os restablecerán por completo.

—No dudo de que así será, mistress Baget—responde el veterano;—pero, como os decía, hace un momento, estoy de un humor muy negro. ¡Me ha sido tan penoso ver morir a ese pobre Jo sin poderle socorrer!

—Por el contrario, habéis hecho todo lo que habéis podido, Georges; le habéis recogido, le habéis...

—Es verdad, mistress Baget; pero todo eso es bien poco cuando pienso que ha muerto sin que se le haya enseñado a distinguir su mano derecha de la izquierda.

—Pobre muchachol—dice mistress Baget.

—Y esto me hizo recordar al pobre Gridley—presigue el maestro de armas pasándose la mano por entre los cabellos;—una miseria de otro género pero en un todo tan horrible; y las dos reuniones me han hecho acordar de un pícaro viejo más duro que el pedernal; y ved lo que son las cosas, sólo al pensar en esa vieja entraba en mí una especie de miedo de mover de su rincón, no es menester más, os lo aseguro, para enardecer la sangre de un hombre honrado.

—Razon de más para encender vuestra pipa, —dice mistress Baget;—eso es un calmante, y mucho mejor para la salud que quemarse la sangre a propósito de ese procurador.

—Tenéis razón, mistress Baget.

Y M. Georges enciende su pipa, pero con tanta gravedad, que mistress Baget aplaza para después el beber a la salud de la vieja a lo que acompaña siempre, en semejantes casos un speech de excesiva claridad. Algunos instantes después, y habiendo preparado las dos hermanas lo que él llama la mixtura, y hallándose la pipa de Georges en plena actividad, Lignam toma su vaso y se dirige a la compañía en estos términos:

—Georges, Woolwich, Malta, Quebec, hoy es el aniversario del día de su nacimiento. Habría que andar mucho para encontrar una igual. Bebamos a su salud.

—A la vuestra—responde la vieja presentando su vaso a cada uno de los convidados, —como hace siempre en circunstancias semejantes, pero esta vez, se detiene de pronto y exclama:—¡Alguien llega!

—En efecto un hombre está a la puerta del comedor; un hombre de ojo fino, mirada penetrante, y que produce una viva sensación en el pequeño círculo de mistress Baget.

—Buenos días, Georges, cómo os va?

—Total pues si es M. Bucket!—exclama el veterano.

—Por Dios que, sí,—responde el comisario de policía entrando y cerrando la puerta;—pasaba por la calle, cuando he visto por casualidad instrumentos de música puestos de muestra en las ventanas de este almacén; precisamente un amigo mío me ha rogado que le busque un violoncello de lance y de buena calidad; he visto al mismo tiempo que había gente en el centro de la tienda, y he creído reconocer en la persona del rincón; ya veis que no me había equivocado. ¡Cómo van los negocios mi buen amigo! Regularmente tanto mejor; y vos señora? Pero qué veis niños!—exclama M. Bucket tendiéndoles los brazos;—no se necesita más para hacer de mí lo que se quiera; venid a mis brazos angelitos, no hay

que preguntar quiénes son sus padres; el parecido salta a la vista.

M. Bucket toma asiento al lado de mister Georges y coloca sobre sus rodillas a Malta y Quebec.

—Otro beso, mis queridas niñas; es lo único de que me he canso nunca; qué edad tienen señoras? están muy hermosas; apostaría a que cuentan de ocho a diez años.

—Casi habéis acertado, señor,—responde mistress Baget.

—Pocas veces me equivoco,—responde mister Bucket; me gustan tanto los chillidos! Un amigo mío tiene diez y nueve, señora; y de una sola madre que se conserva fresca y sonrosada como la suya, aunque no tanto como vos, sin embargo... cómo llamais a esto, querido pimplito?—prosigue M. Bucket pellizcando los carrillos de Malta; verdadero melocotonas? sí, a fe mía, monísima; y creéis que papá tenga un buen violoncello de lance que ofrecer al amigo de M. Bucket, querida niña? yo me llamo Bucket, un nombre muy chusco, no es verdad?

Esta amabilidad hace ganar inmediatamente al recién venido el corazón de toda la familia, y mistress Baget olvida el ceremonial del día, que le prohibe las obras serviles, hasta el punto de coger una pipa y llenar un vaso que ofrece a M. Bucket, diciéndole que si en todas las ocasiones habría tenido ciertamente sumo gusto en recibir a un hombre tan amable como él, su satisfacción era tanto mayor aquella tarde al obsequiar a un amigo de Georges, en cuanto éste no se encontraba en su verdadero centro.

—Y cómo es así?—exclama M. Bucket;—mi pobre Georges, ¿qué es, pues, lo que os sucede? ¿qué puede ser la causa de ese malestar? ¿no tenéis nada que os atormenta?

—Nada de particular—responde M. Georges.

—Ya me lo parecía a mí,—prosiguió M. Bucket;—¿qué es lo que podría atormentaros? ¿y esas queridas niñas, no tienen nada que les trastorne sus cabezas? nada aún; día llegará en que volverán el juicio de algunos jóvenes, que se tocarán en sus alas; no soy gran profeta, pero lo pronostico, señora.

Mistress Baget, encantada, supone que mistress Bucket tendrá también hijos.

—¡Eh! ¡Dios mío no, señora; nunca lo hubiérais creído, ¡no es así! ¡bien! sin embargo, es verdad. Mi mujer y una inquilina, he aquí lo que forma toda mi familia. Mistress Bucket es, como yo, apasionada por los niños. Su mayor deseo habría sido tenerlos; pero qué queréis! los bienes de este mundo no están bien repartidos por igual, y el hombre debe resignarse con su suerte... Tenéis a esta otra parte un pequeño patio que me parece bastante cómodo; ¡qué salida a la calle!

—No, señor.

—¡De veras! yo hubiera creído lo contrario; no he encontrado todavía un patio a mi gusto; ¡me perdonis ver! En efecto, no tiene salida al exterior; pero está perfectamente proporcionado.

M. Bucket vuelve a sentarse al lado de su amigo Georges, y le toca amigablemente en el hombro.

—Y ahora, ¿cómo va ese humor?

—Bastante bien—responde el viejo soldado.

—Enhorabuena; ¡por qué hablais de estar triste? un hombre de vuestra figura y constitución no tiene derecho a malenarse; no es cosa de dejarse abatir con un pecho semejante; ¡no es verdad, señoras! por otra parte no tendréis en vuestra imaginación nada que os pueda atormentar, absolutamente nada, Georges, ninguna preocupación.

M. Bucket apoya esta frase con una mirada extraña y la repite dos o tres veces, prestando gran atención a la respuesta.

Pero después de este breve eclipse reaparece de pronto su buen humor, y verbosidad, que se reflejan en su semblante.

—Y ese jovencito es hermano vuestro, queriditas?—pregunta M. Bucket dirigiéndose a Malta y a Quebec;—es decir, hermano de padre; pues tiene demasiada edad para ser hijo de la señora.

—Yo soy sin embargo su madre,—responde mistress Baget riéndose.

—Me da aís completamente estupefacto, señoras; y sin embargo se os parece de una manera sorprendente, por más que tenga también